



**Slayers Special 18**

La Disputa por la Sucesión del Explorador

**Spin-Off:** La historia de Zelgadis bajo la brumosa Luna

Historia: Kanzaka Hajime

Ilustración: Araizumi Rui

Traducción japonés a inglés: QP/Diana

QP's Slayers Page

[http://homepage3.nifty.com/QPHOUSE/slayers\\_e.html](http://homepage3.nifty.com/QPHOUSE/slayers_e.html)

Traducción inglés a español: shansito

Menudo-Fansub

[www.menudo-fansub.com](http://www.menudo-fansub.com)

#menudo-fansub

[irc.immortal-anime.net](http://irc.immortal-anime.net)

Aclaración del traductor:

“La historia de Zelgadis bajo la brumosa Luna” es una historia corta que podemos encontrar en la novela #18 de la saga Slayers Special, titulada “Atotsugi Soudou Shinrin RENJAA” (La disputa por la sucesión del explorador).

Ésta es una de las 4 historias conocidas como “Spin-Offs”, o lo que es lo mismo, pequeñas aventuras paralelas a las que vive Lina Inverse en las novelas de Slayers Special, y en las que en cada una el protagonista es alguien distinto. Estas 4 historias son:

- » La aventura de Naga (Slayers Special #3)
- » Los viajes de Ameria por las provincias (Slayers Special #13)
- » La historia de Zelgadis bajo la brumosa Luna (Slayers Special #18)
- » Lo que ve más allá de la punta de su espada (Slayers Special #21)





Podía ver la Luna.

Arrojaba una tenue luz por encima de las hojas de los árboles. El viento trajo el aroma de las hojas verdes y rozó su mejilla, haciéndole darse cuenta de su situación. Tenía una sonrisa amarga. Una sonrisa amarga en sus labios, cubiertos por su capucha.

-- "No quiero pertenecer a un grupo", pensó, pero admitió que una vez tuvo "amigos".

Ahora se encontraba lejos de ellos, dirigiéndose a un propósito diferente, pero a veces lo hacía cuando pasaba la noche en el bosque. Se encontraba pensando en sus "amigos", mirando al cielo. Y hoy, se encontró haciendo lo mismo. Cuando se encontraba pensando en sus "amigos", siempre le aparecía una sonrisa amarga. Así ha sido desde el día que les conoció. Desde aquel día, ya no le irritaba su cuerpo.

Aún así, lo deseaba.

Su cuerpo humano...

Aún así, deseaba volver a tener su cuerpo humano, tanto como un hombre hambriento desea comer.

Hace algunos años —

Deseaba tener poder.

-- "Si quieres poder, yo te lo daré", le dijo un hechicero, y él aceptó... y así, consiguió su poder. Se convirtió en una quimera de Brow-Demon, Gólem de roca y humano, perdiendo su cuerpo original.

Desde aquel momento, la batalla comenzó. Una larga y desesperanzadora batalla para él — Zelgadis — para encontrar la forma de recuperar su aspecto original. Había mantenido una cuidada apariencia mientras era humano, pero el cabello que se movía con el viento ahora eran hilos plateados, y la piel que brillaba bajo la luz de la luna era de roca.

Quería eludir a la gente curiosa, así que siempre cubría su cara con una capucha y una máscara, y por la noche, prefería dormir en el bosque en vez de en alguna posada. Se apoyó en el tronco de un árbol y cerró los ojos —

De repente, los abrió, temblando.

Había notado algo. Era un sentimiento muy fuerte, centrado en él. El ansia de matar.

Provenía de la criatura que se encontraba en el lugar al que Zelgadis estaba mirando. Ambos se encontraban en la montaña, con la Luna brillando sobre ellos. La criatura, tan grande como un humano adulto alto, se encontraba oculta por la oscuridad creada por los matorrales. Zelgadis sólo podía distinguir su silueta, pero supo que no era nada humano. Su cuello y sus brazos eran demasiado largos para un humano. También podía ver dos luces rojas brillando en su cara.

En ese instante, la criatura saltó adelante, y simultáneamente, Zelgadis cogió su espada y corrió hacia delante.



\*¡Clank!\*

Las dos sombras se cruzaron, y la hierba rugió bajo sus pies. La hoja plateada de Zel apenas tocó el cuerpo de la criatura, y el arma de ésta rozó la mejilla de Zel. Ambos se giraron, mirándose cara a cara. La máscara de Zelgadis había sido cortada, y se le cayó de la cara, revelando su aspecto bajo la luz de la Luna.

De repente, el ansia de matar desapareció de la criatura deformada. Saltó hacia atrás y desapareció en la oscuridad del bosque.

-- "¿...?"

Zelgadis no podía entender por qué había sido atacado, ni tampoco por qué la criatura había huido tan repentinamente. En cualquier caso, no necesitaba saber la razón, así que no persiguió a la criatura. Si había ocurrido por azar, no había más peligro. Si él era su objetivo, volvería de nuevo, aunque él no la persiguiera. Aún así, ahora prefería no seguir durmiendo en el mismo lugar.

-- "Está bien... me iré a otro lado..."

Zelgadis envainó la espada, cogió su bolsa y comenzó a andar en la dirección contraria a la que la criatura había tomado.

Al poco después, una voz llegó desde un lado.

-- "¡Alto!"

Desde donde Zelgadis estaba se podían ver las luces de un pequeño poblado al pie de la montaña. Zel ya había notado que había alguien cerca, pero no se lo hizo notar pensando que sería una molestia.

-- "¡Ya te tengo!", dijo esa persona, "¡No te dejaré escapar!"

Era un hombre joven, de pelo negro, con una armadura de escudero, y apuntaba con una espada larga a Zelgadis. El joven parecía ser un mercenario errante, muy joven, de apenas unos veinte años. Su armadura no le quedaba del todo bien, dándole la impresión de ser un principiante.

-- "¿De qué estás hablando?", le preguntó Zelgadis.

-- "¡No pretendas no saberlo!", le respondió el joven. "Y ahora, escúchame. ¡No trates de resistirte, y ven conmigo al poblado sin oponerte!"

-- "Si sigues haciéndote el chulo, niño, puedes acabar herido."

-- "¡Cállate! ¡Camina sin hablar!"

Zelgadis dejó escapar un suspiro y comenzó a andar. Para él sería muy fácil matar a este mercenario. De haber sido hace algunos años, lo hubiera hecho sin dudarle un instante. Y también podría haber salido corriendo. Pero pensó que ambas opciones eran problemáticas.

Además... tenía interés en saber qué estaba pasando.

-- "¡Aquí viene! ¡Mac!"

-- "¡Viene con alguien!"

-- "¿Es el monstruo?"



Cuando Zelgadis y el muchacho llegaron al poblado, fueron recibidos por mucha gente. La noche estaba avanzada y era hora de dormir, pero había bastantes hogueras en las afueras, y en ellas se encontraba bastante gente.

-- "¡Le tengo! ¡Tengo al criminal!" El mercenario - Mac - estaba radiante por el triunfo mientras apuntaba con su mentón a Zelgadis.

La luz proveniente de las hogueras reveló la cara de Zelgadis --

-- "....."

Una gran conmoción recorrió a los aldeanos.

-- "No puede ser No es humano...", dijo un hombre.

-- "¡Entonces, este tipo...!", gritó otro.

-- "Mi hijo..."

-- "... no sé qué habrá pasado aquí", dijo finalmente Zelgadis, haciendo callar a todos los aldeanos, "pero sí sé que os estáis equivocando. No tengo nada que ver con este poblado."

-- "¿Nada que ver con el poblado? ¡No me hagas reír!", gritó Mac, "¡Eres tú! ¡Nadie más podría hacer algo así!"

-- "Pero... noto que este tipo... es diferente...", dijo un hombre.

-- "¿Qué dices?", dijo Mac mirando al hombre para que se callara, "¡Fui a la montaña, persiguiendo al monstruo, y allí me lo encontré! ¿Dónde está el error? ¡¿Dónde?!"



Zelgadis suspiró y levantó el brazo derecho, apuntando al cielo con el dedo índice.

-- "Mirad."

Los aldeanos levantaron la vista, contemplando la Luna brillante.

Zel conjuró un hechizo y dijo la palabra de poder.

-- "Fireball."

De la punta de su dedo salió disparada una pequeña esfera de luz azul. Y entonces... Zelgadis chasqueó los dedos.

\*¡BOOOOM!\*

La bola de luz explotó, y las llamas cubrieron el cielo.

-- "Como podéis ver...", les dijo Zelgadis a los aldeanos, conmocionados aún por la explosión, "si quisiera, podría incendiar todo el poblado en apenas unos minutos, sin que la Luna se moviese. ¿Sabéis por qué no lo hago ahora? Es muy fácil. Porque no quiero hacerlo."

-- "... ya... ¡ya veo! ¡Nos hemos equivocado contigo!", uno de los aldeanos gritó.

-- "¡Oye!", dijo Mac enfadado, pero el aldeano le ignoró.

-- "¡De verdad que ahora lo entendemos! Así que, por favor, ¡apaga el fuego!"

-- "¿Apagar el fuego?"

Zelgadis levantó la mirada para encontrarse con un pequeño fuego que crepitaba en el tejado de una casa. Probablemente éste se prendió con la explosión.

-- "....."

Si alguno de los amigos de Zel hubiera estado ahí, seguramente se habrían fijado en la gota de sudor que bajaba por su mejilla...

-- "Está bien", dijo con voz calmada, como si el fuego hubiese sido parte de su plan, y conjuró otro hechizo.

-- "¡Freeze Brid!"

Usó el hechizo para congelar su objetivo, y el techo ardiente quedó apresado en el hielo. Había usado un hechizo congelante porque no conocía ningún otro para apagar un fuego.

-- "¡Oh, no! ¡Ahora es hielo!", gritó el aldeano.

-- "Cálmate. Es mucho mejor que estar ardiendo. Tendréis que resignaros y pagar el precio por sospechar de un hombre sin motivos", dijo Zel con voz fría, y los aldeanos quedaron en silencio.

Pero Mac era incapaz de quedarse callado.

-- "Pero... pero, ¡aun si no eres ese monstruo, nadie puede decir que no tengas nada que ver con él! ¡Tú y ese monstruo podríais tener un plan y por eso viniste a la aldea!"



-- "Entonces, lo que necesitamos es demostrar que no tiene nada que ver con el monstruo", dijo un hombre anciano mientras caminaba hacia el centro de la multitud.

-- "¿Señor alcalde?"

-- "Desde hace un tiempo, una criatura sin identificar está atacando el poblado. Tú parece saber usar magia. Podrías ayudarnos a matar a la criatura y así librarte de las sospechas."

"Ahora lo entiendo", pensó Zel. La criatura deforme que le había atacado en el bosque estaba atacando esta aldea. Pero...

-- "No me malinterpretes. No me importa lo más mínimo que sospechéis o no de mí. No tengo ninguna prisa en mi viaje, pero tampoco tengo nada que hacer aquí."

-- "¡Por favor! ¿No podrías hacer algo? Si matas a la criatura, te pagaremos lo que haga falta..."

-- "¡Señor alcalde!" Mac trató de protestar de nuevo, pero nadie le hacía caso.

"Es cierto que me estoy quedando sin dinero, pero no voy a ayudar a los que sospechaban que era un asesino."

"Lo siento, pero no puedo" era lo que les iba a decir a los aldeanos, pero entonces, recordó algo.

"Recuerdo... que yo pasé por lo mismo una vez."

Una vez, hace un tiempo, estuvo compitiendo con un culto maligno por la posesión de un manuscrito perteneciente a un libro de magia.

En aquel entonces, conoció a un asesino y a un sacerdote. Al final, lo único que consiguió fue sentirse impotente.

-- "Está bien..." le dijo al alcalde casi inconscientemente.

\*\*\*\*\*

-- "No me gustas", le dijo Mac en cuanto se sentó al otro lado de la mesa de Zel.

Era la noche siguiente. Estaban en la planta baja de la única posada de la aldea, que a veces se usaba como taberna o restaurante. Zel estaba comiendo.

Un silencio cayó sobre los otros clientes.

-- "Ya me imaginé que no." Zel estaba calmado, sin tomarse en serio las palabras del joven, y sin dejar de comer.

"Este tipo no me toma en serio", pensó Mac mientras su cara se volvía roja de ira.

Era normal que Mac no sintiera simpatía por Zel. Se había metido en una situación embarazosa al llevar a Zel a la aldea por error, y además, el alcalde le había dicho "Mac, no tienes que devolver el dinero que te dimos como adelanto, pero sólo le pagaremos la recompensa a quien mate a la criatura."





Era Mac quien había tomado a Zel por un asesino, Era Mac quien le había llevado a la aldea. Ha sido él mismo quien se ha metido en esta situación, pero aún así, no le hacía mucha gracia la existencia de Zel.

-- "Maldito seas... me has robado mi trabajo..." Mac trató de hacérselo pasar mal, pero Zel ni siquiera le miraba.

-- "Si matas a la criatura entonces no podré robarte el trabajo."

-- "¡No hables sin saber! ¡No sabes lo peligrosa que es la criatura!"

-- "Bueno, parece que sea más de lo que un niño pueda hacer."

-- "¿Qué quieres decir?!"

-- "No te molestes. Si no quieres que te responda, entonces no me provoques."

-- "Serás... ¡no te atrevas a mirarme por encima del hombro!"

-- "Es lo que mereces. Sé que...", pero Zel se calló, tragándose sus palabras.

-- "¿Qué es lo que sabes?!"

-- "¿No lo has oído?" dijo Zel mientras se levantaba del asiento y cogía su espada, que descansaba apoyada en el lateral de la mesa.

-- "¿El qué?"

-- "Un grito." Dando esta respuesta, Zel se dirigió hacia la puerta de la posada.

-- "¡Oye! ¡Espera!" gritó Mac, siguiéndole rápidamente.

Fuera de la posada estaba la oscuridad, las hogueras... y un cierto revuelo. Quedaba claro que algo había pasado.

Zel echó a correr, y Mac le seguía de cerca. Muy dentro de él, Mac admiró la habilidad de Zel. Había oído un grito lejano dentro de un lugar ruidoso, en mitad de una disputa. Aún así, Mac no dejó ver su admiración.

-- "¡Oye, el monstruo es mío! ¡Aléjate de él!"

-- "Entonces será mejor que le mates antes de que me encargue yo de él. Si no, probarás que no tienes habilidad."

-- "¿Qué?!" Las palabras de Zel le habían enfurecido.

-- "No tenemos tiempo para pelear. ¿Qué ha pasado?" Las últimas palabras de Zel estaban dirigidas a los aldeanos que se encontraban enfrente de ellos, confusos.

-- "El... ¡el hijo de Timothy ha sido asesinado! Vino del norte del poblado y..."

-- "Ya veo. Pero, ¿dónde está ahora?!" le gritó al aldeano, que pudo calmarse un poco de la impresión.

.. "Eh... no... no lo sé... pero, no creo que esté muy lejos. Los guardianes no le han visto salir del poblado."

-- "Ya veo..." Despacio, Zel se dio la vuelta. "No se ha ido muy lejos."



Conjuró un hechizo y...

-- "¡Icicle Lance!" Se giró de nuevo y lanzó el hechizo al cielo nocturno. Una lanza de hielo voló al cielo, y entonces se quebró en pedazos.

Una lanza de fuego había golpeado a la lanza de hielo.

-- "¡¡Allí!!" gritó alguien.

En el tejado de una de las casas, había una sombra negra con la Luna detrás.

-- "¡Está allí!" En cuanto Mac gritó, la cosa saltó del tejado y escapó.

-- "¡Quedaos todos aquí!" dijo Zel a la vez que empezaba a correr. "Sí, lo es. Es la criatura que apareció en la montaña la otra noche", pensó.

-- "¡Esta vez, la mataré!" dijo Mac mientras también seguía al monstruo. Zel miró hacia atrás.

-- "No te diré que no me sigas, pero sí te diré una cosa. Si te sientes en peligro, escapa sin pensarlo, ¿de acuerdo?"

-- "¡Cállate! ¡No me trates como si fuese un principiante!"

-- "Ah, entonces eres un principiante, como me imaginaba."

-- "Oh..." Mac se quedó sin palabras.

La criatura deformada había llegado a las afueras del poblado, donde los guardias estaban junto a las hogueras.

-- "¡Apartaos! ¡Salid de en medio!"

Reaccionando a las palabras de Zel, o simplemente por estar aterrorizados, los guardias se apartaron. La criatura pasó por entre los aldeanos, salió del poblado y se internó en la montaña, donde no había ninguna luz.

Zel y Mac siguieron persiguiendo a la criatura, pasando a través de los matorrales. Pero antes de que fuesen mucho más lejos, Mac empezó a quedarse atrás.

-- "¡Espera!" Por mucho que gritara, nadie le esperaría en una situación así. "¡He dicho... que esperes!"

Mientras seguía gritando, tanto la criatura como Zel seguían la carrera, y al final, Mac no podía ver a ninguno de los dos.

-- "¡Mierda! ¿Por qué...?" Escupió las palabras, quedándose quieto.

La noche anterior, Mac fue capaz de perseguir a la criatura más lejos. Él no lo sabía, pero esa vez, la criatura pudo haber ido más deprisa, pero no quiso hacerlo. Mac no sabía la razón.

La criatura tenía planeado atraer a Mac a la montaña y matarle. Si no hubiese sido por otro hombre, Zelgadis, la criatura habría conseguido su propósito.

-- "¡Mierda!" gritó Mac.



Les había perdido de vista. Sabía que si regresaba al poblado solo, se le caería la cara de vergüenza. Sin nada mejor que hacer, Mac empezó a caminar entre los árboles. El viento nocturno hacía susurrar las hojas, y se oían algunos insectos

La tenue luz de la brumosa Luna llegaba al bosque a través de las hojas, dejando grandes sombras en los matorrales, y estas sombras le recordaban a Mac que la criatura podría estar en cualquier lugar.

Un crujido...

Mac saltó al oír un susurro detrás suya, y se giró deprisa, agarrando la empuñadura de su espada. Pero no había nada.

-- "... tal vez haya sido un conejo o algo...", susurró Mac con alivio, soltando la espada y dándose la vuelta...

Y entonces la vio... la criatura deforme estaba delante suya.

-- "¿?...?!"

Mac quedó paralizado. Bajo la tenue luz de la Luna, pudo ver claramente a la criatura. Su cara era humana, con unos ojos tan abiertos que parecían grotescos. La cabeza redondeada y pálida no tenía pelo ni cejas. Bajo el cuello desproporcionadamente largo, el cuerpo estaba hinchado y retorcido como el cadáver de un ahogado. En la punta de los dedos tenía unas alargadas uñas, que brillaban bajo la luz de la Luna.

De repente...

Mac saltó hacia atrás sin pensar. Al mismo tiempo, la criatura también había saltado.

Mac giró para darse la vuelta, perdiendo el equilibrio, pero consiguió no caer al suelo.

-- "¡Oh!"

Se giró para ver a la criatura, que había pasado a su lado.

Algo viscoso.  
Notó algo viscoso y tibio en su costado derecho.

-- "¿Me ha cortado?" Entonces lo sintió. Sintió el dolor.

-- "Argh..." Sus rodillas temblaron. Sintió cómo la sangre brotaba de la herida.

-- "Ah... argh... ah..." No podía moverse, y se arrodilló.

La criatura deforme entrecerró los ojos, y dio un rugido bestial, creando una lanza de fuego.

Mac no podía moverse. Muerte. La palabra se le grabó en la mente.

La criatura deforme rugió, y la lanza de fuego se dirigió hacia Mac.

\*¡BOOOOM!\*

Mac se encogió con el sonido de la explosión... y tras un suspiro, se dio cuenta. Estaba a salvo del fuego. Tímidamente abrió los ojos, que había cerrado inconscientemente, y lo vio. Una sombra blanca delante suya.

-- "Uh... eres tú..."



No es seguro que Zelgadis oyera su susurro, pero en cualquier caso, Zel se encontraba cara a cara con la criatura. Tenía una espada en la mano, y la hoja tenía un resplandor rojizo. Mac no sabía que Zelgadis había cargado su espada con magia, y había bloqueado la lanza de fuego con ella.

-- "A... ayú... dame... por... favor..." le decía Mac, que estaba ahora tumbado en el suelo. Pero Zel apenas le dirigió una mirada, y volvió la vista a la criatura.

-- "Te lo dije. Era más de lo que un niño podría hacer."

-- "... oh..."

-- "Y te diré una cosa más. No sé por qué te hiciste mercenario, y no quiero saberlo, pero mientras no puedas vivir tu vida haciéndote pasar por un hombre, para ser fuerte e independiente, está claro que este trabajo no es para ti."

-- "¿Oh...? Entonces... ¿lo sabías...?" dijo Mac - realmente, Miranda MacStar, en apenas un susurro.

-- "... ¿es una chica?"

La voz no había salido de Zel ni de Miranda. Había sido la criatura.

-- "¿Puede... hablar?" preguntó Miranda con gran sorpresa.

-- "No es tan raro. Es un humano, como yo", dijo Zel.

La criatura soltó una carcajada sorda.

-- "Sí... yo era humano, como tú... mi nombre es... Rangus. Hace tiempo era soldado en un pequeño Reino. Un día, el Rey fue destronado, y yo me marché con él. Esto... es lo que el rey me hizo... me unió con un monstruo... entonces, me escapé... y llegué a esta montaña y..."

-- "Estás matando a los aldeanos."

-- "¡Me llamó monstruo! ¡Esa mujer me llamó monstruo!" gritó Rangus, respondiendo a Zel. "¡La mujer del poblado! ¡No sé por qué vino! Pero ella... me miró, y gritó ¡monstruo! ¡Por eso la maté! Y lo mismo con los otros aldeanos, ¡ellos reniegan de mí, y yo reniego de su existencia! ¡Eso es todo! ¡Tú eres como yo, lo sé! La otra noche, cuando te encontré en esta montaña, lo supe. ¡Eres lo mismo que yo! Alguien te hizo ser como eres, y desde entonces, toda esta chusma te ha estado tratando como un monstruo... ¿no los odias? ¡Odias a la sociedad! ¡Odias a la gente! ¡Odias al mundo entero! ¿No lo entiendes? ¡Tú y yo somos iguales! ¡Todos nos llaman monstruos! Pero nosotros tenemos más poder que el resto de la gente, lo tenemos, ¿verdad? Entonces... ¡venguémonos, los dos juntos! ¡Venguémonos del mundo!"

Y entonces... el silencio, tras la demente declaración de Rangus.

Miranda se quedó mirando a Zel, pero no tenía nada que hacer. Si asentía, entonces...

-- "¿Y?" dijo finalmente Zel, sin interés.

-- "Bueno, tenemos a esta chica, y podemos..." comenzó a decir Rangus felizmente.

-- "No me malinterpretes", le interrumpió Zel.



-- "Me gustaría pedírtelo."

-- "¿Es todo lo que tienes que decir?"

Esta vez, fue Rangus el que quedó callado.

-- "Oye... espera... ¿qué quieres decir? Los dos somos iguales. Torturemos a la chica hasta que muera para alegrarnos un poco, y después vayamos al poblado y..."

-- "Te he dicho que no me malinterpretes. Admito que una vez maldije el mundo justo como tú haces. Pero ahora, viajo para encontrar la forma de recuperar mi cuerpo humano. No me satisface descargar mi ira en la gente." Era... era como hablarse a sí mismo en el pasado. Pero Rangus no podía conocer los sentimientos de Zelgadis. "Si vienes conmigo para buscar una cura, me uniré a ti. A decir verdad, espero que lo hagas. Serías de una gran ayuda. Pero... si insistes en seguir matando gente..."

-- "¡No existe! ¡No existe nada así!" gritó Rangus, interrumpiéndole. "¡No hay ninguna cura para nosotros! Ya lo intenté, cuando me escapé. ¡Atrapé a uno de los hechiceros que me hicieron esto, y se lo pedí! ¡Vuélveme a hacer humano!, le grité al hechicero, pero me dijo que es imposible. Me dijo que no hay nadie que sepa cómo separar lo que ya se ha unido, me dijo que no hay nadie que haya estudiado cómo hacerlo... ¡¿lo entiendes?! ¡Debemos seguir siendo como somos! ¡Tendremos que serlo toda nuestra vida!"

-- "¿Quién era ese hechicero?" preguntó Zel, calmado ante la furia de Rangus.

-- "¿Qué... qué quieres decir? No sé quién ni qué era el hechicero. Y no quiero saberlo. Aún así, no creo que haya una cura, aunque el hechicero no la conociera ni supiera de nadie que lo hiciera."

-- "Admito que la esperanza es poca. Pero mientras sepa que hay esperanza, no viviré como tú, abandonándolo todo y maldiciendo el mundo."

-- "... ya veo... eres igual...", Rangus rechinó los dientes. "Eres lo mismo que yo... ¡y aún así reniegas de mí! ¡Muy bien, entonces yo reniego de ti también!" En cuanto Rangus escupió las palabras, saltó hacia delante.

La hoja roja que Zel tenía en la mano cortó la oscuridad.

\*¡Zank!\*

Miranda no sabía si había sido el sonido de sus pasos o de un golpe.

Lentamente, Zel y Rangus se giraron para mirarse de nuevo a la cara.

-- "Ya veo... tu piel es tan fuerte como parece..." El brazo derecho de Rangus estaba ligeramente cortado, pero tenía una sonrisa en la cara mientras hablaba con Zel.

Cuando se habían cruzado, la espada de Zel había cortado levemente el brazo de Rangus, y las uñas de éste habían golpeado a Zel en el antebrazo. La manga de Zel estaba rota, pero Rangus había golpeado algo duro, y Zel no parecía estar herido.

Entonces...



-- “¡Disfang!” Rangus conjuró un hechizo y dijo la palabra de poder.

Movimiento. Algo se movía en las sombras. Era más oscuro que la oscuridad de la noche. Y se movía.

\*¡Zas!\*

Zeldadis clavó su espada en el suelo, justo delante suya.

-- “¡¿Qué?!” gritó Rangus sorprendido.

-- “¡Woooooooooh...!”

Zeldadis oyó un grito que ningún humano podría haber dado.

Era el Disfang. Es un hechizo que invoca a un dragón de sombra de otro espacio a la sombra del hechicero, y este dragón de sombra puede devorar la sombra de su adversario. La víctima del hechizo perderá la misma parte de su cuerpo que sea devorada en su sombra. Cuando un hechicero usaba este conjuro en la oscuridad de la noche, era imposible que nadie esquivara el hechizo. Es más, ni siquiera sabría qué le ha pasado.

Eso es, si el objetivo fuese un guerrero corriente.

Zeldadis cortó y mató al dragón de sombra con su espada, que había sido cargada mágicamente – había sido la luz rojiza la que había matado al dragón.

-- “¡No es posible!” gritó Rangus sorprendido, pero no esperó a ver qué pasaba y conjuró otro hechizo.

-- “¡Freeze Arrow!”



Una docena de flechas de hielo aparecieron delante de Rangus y se dirigieron a donde se encontraba Zelgadis. En ese instante, Zel saltó a un lado, aterrizando fuera de la ruta de las flechas. Entonces, se dirigió hacia Rangus.

-- "¡¡Espera...!!" gritó Rangus, pero antes de que pudiese decir nada más...

\*¡Zonk!\*

Un reguero de sangre roja se reflejó a la luz de la Luna.

\*\*\*\*\*

La batalla había terminado. Había ocurrido todo demasiado deprisa.

Miranda no podía entender lo que había ocurrido. Pero sí pudo entender una cosa. Zelgadis era extremadamente poderoso.

Derribado por una herida crítica, Rangus estaba tirado en el suelo, pero aún respiraba.

-- "... yo... soy...", susurró débilmente.

-- "... yo.. soy... tú... tú... eres yo. Te estás matando... a ti mismo..."

-- "Sí. Tú eres como era yo en el pasado", le afirmó Zelgadis.

"Si no hubiera conocido a mis amigos, hubiera seguido matando gente y al final alguien me hubiera matado", pensó Zelgadis, mirando a la brumosa Luna.

-- "... está... bien. Moriré... aquí... y ahora, seré libre... tú... seguirás viviendo y... seguirás... desesperado..."

-- "Viviré. Pero no me desesperaré", le respondió Zel, pero nadie sabe si le oyó.

Rangus inspiró largamente... y no volvió a moverse.

Y así, solo Zelgadis quedaba de pie bajo la brillante luz de la Luna.

-- "... oye... oye...", le llamó Miranda con voz débil. Ya había perdido la esperanza de moverse. "Ayú... dame..."

Zelgadis suspiró, envainó su espada y se acercó a Miranda. La miró, y ella vio desprecio en su mirada.

-- "Ahora, te lo diré claramente."

Escuchando a Zelgadis, Miranda se desesperanzó más aún.

-- "¿... quieres decir... que voy... a... morir?"

-- "No. Como pensaba, este trabajo no es para ti. Para decir la verdad, tu herida apenas es un rasguño. Le estás dando demasiada importancia."

-- "... ¿qué?"



Y entonces, por primera vez... Miranda se dio cuenta. No era desprecio lo que veía en los ojos de Zel, sino indignación.

\*\*\*\*\*

Ya han pasado varios años desde entonces. Miranda pensaba en Zelgadis de vez en cuando. ¿Estaría bien? ¿Habría encontrado ya una cura? Y si él... ¿qué diría si me viese ahora, la dueña de una posada?

Miranda tenía la sensación de que, algún día, un hombre de blanco entraría por la puerta de su posada.

--- FIN ---

